

RENOVACIÓN URBANA Y PATRIMONIO: Líneas convergentes y divergentes¹

1

Carlos M. Yory-García ²
Universidad Católica de Colombia



Paisaje urbano Rio de Janeiro, 2018. Carlos M. Yory-García.

El presente trabajo ahonda en los posibles caminos que desde la política pública pudieran coadyuvar en la realización de procesos no escenográficos de renovación urbana sino, por el contrario, democráticos, participativos e incluyentes, de tal suerte que impliquen la posibilidad de llevar a cabo la misma con la participación de la gente y no contra o a pesar de ella; esto en el marco del reconocimiento de su sentido de pertenencia, a la luz de lo que bien pudiera denominarse una forma de *topo-filia* (Yory, 1998)³.

Esto con la idea de prever las nefastas consecuencias que las intervenciones cosméticas acusan fundamentalmente sobre el tejido social: expulsión de población, especulación de suelo urbano, desestructuración de tejidos sociales, segregación social, discriminación y, sobre todo, desequilibrios territoriales; unas y otras enmarcadas en el contexto de lo que se ha venido llamando en el argot del urbanismo y las ciencias sociales *gentrificación*.

Sobre esta base y a la luz del *problema central de investigación*: La afectación que los procesos de renovación urbana suelen ocasionar sobre los tejidos sociales y el patrimonio cultural, material e inmaterial que, particularmente en los centros urbanos consolidados de las grandes ciudades latinoameri-

³ El término *topofilia*, de las raíces griegas *topos* (lugar) y *philos* (amigo) —que literalmente traduciría “el amigo del lugar”— para el autor de esta introducción resulta ser un concepto ontológico y no un simple juicio de valor de un individuo o grupo de individuos frente al espacio habitado que, en tal caso, y como juicio, podría ser no solo topo-fílico, sino topo-fóbico, topo-látrico o, incluso, topo-negligente como sostendrá el geógrafo chino-norteamericano Yi Fu -Tuang (1974).

Detalle del corredor Puerto maravilla, Rio de Janeiro, 2018.

Fuente: Fotografía de Carlos M. Yory-García.

canas, frecuentemente deriva en procesos de expulsión de población (gentrificación), la *pregunta de investigación que alienta nuestro propósito es*: ¿Bajo qué condiciones es posible que los procesos de renovación urbana que particularmente, aunque no de forma exclusiva, afectan a la ciudad latinoamericana puedan llevarse a cabo sin que estos generen procesos de gentrificación (expulsión de población local arraigada)? Más aún, ¿Bajo qué condiciones es posible concebir y llevar a cabo una renovación urbana que sea efectiva, topográfica, que anime el trabajo, una apuesta de alto contenido pedagógico, patrimonial e incluyente que, con un espíritu eminentemente *glocal*, permita a las ciudades de tal suerte “re-novadas”, interactuar con el mundo sin perder de vista su hondo sentido patrimonial.

En esta medida, la idea es estructurar una serie de propuestas capaces de enfrentar los acuciantes problemas de deterioro socio-ambiental que en la mayoría de los casos alientan los procesos de renovación urbana, desde la perspectiva que supone la valoración y el respeto por las dinámicas socio-espaciales que en los sectores a intervenir tienen asiento. Lo anterior sin el demérito de desconocer las situaciones conflictivas o de marcado deterioro físico y social que, en muchos muchos casos, acompañan tales contextos, acompañan tales contextos.

Sobre esta base, el trabajo parte de los siguientes principios:

- Cualquier obra física que se lleve a cabo sin contar con un claro compromiso con su entorno social y ambiental a través de la prevención de

sus impactos está condenada no solo a un fracaso inminente, sino a incrementar las relaciones de exclusión, marginación y tensión social dominantes.

- No es posible efectuar una renovación urbana en zonas de marcado deterioro físico y social si esta no se concibe desde la perspectiva de una “renovación humana” que se acoja a los principios de la justicia social, en el marco de una sustentabilidad ambiental, económica y social.
- El adecuado desarrollo de las acciones de renovación supone el diseño y puesta en marcha de una *Estrategia de Gestión Social (EGS)* basada en un esquema de corresponsabilidades multiactorales por competencias y escenarios que se apoye básicamente en los distintos programas existentes y afines, esto con el fin de hacer sinergia tanto con la administración como con las organizaciones privadas comprometidas, de una u otra forma, con la recuperación del sector, de tal suerte que se optimice el uso de sus competencias, recursos y experiencias.
- El éxito de las acciones de renovación depende no solo de que se provean y administren adecuada y oportunamente los recursos financieros correspondientes, sino de que la inversión reconozca los tiempos propios de los procesos sociales que esta supone, adecuándose paciente y articuladamente con estos; tiempos que en cualquier caso exceden en toda la duración de un período político-administrativo.

- La sustentabilidad de las acciones de renovación depende, en gran medida, de la capacidad que estas tengan de trascender el período coyuntural que ofrece una u otra administración, puesto que es la apropiación ciudadana de las mismas, avalada por una consecuente voluntad política, la que a fin de cuentas garantizará su continuidad y mantenimiento (siempre en el marco de la definición de un esquema de alianzas y compromisos estratégicos multiactorales).
- La recuperación del entorno urbano que suponen los procesos de renovación exige intervenir directamente sobre la base económica de sus pobladores y usuarios con el fin de mejorar los ingresos y las oportunidades de (re)inserción productiva de estos (cuando así diere a lugar), particularmente ofreciendo alternativas atractivas tanto a la informalidad como a la ilegalidad.
- La puesta en marcha de cualquier acción de renovación urbana supone el diseño de un *Plan Integral de Manejo* para los habitantes de la calle integrado dentro de las políticas de las administraciones correspondientes.
- Dado que el éxito de las acciones de renovación urbana depende, desde la perspectiva topofílica que anima la investigación, de la apropiación ciudadana que estas alcancen, la opinión ciudadana y su criterio deben ser tenidos en cuenta en su formulación e implementación, a la luz del diseño de acciones y proyectos que, en consecuencia, fortalezcan tanto el tejido físico como el social.
- La solución de los problemas del deterioro físico o social en un entorno urbano no proviene necesariamente —al menos de manera inicial— de una intervención puntual sobre el lugar específico en que estos se acusan, sino de la realización de una serie de *acciones integrales, estructurales, estructurantes y coordinadas* en varios frentes y escenarios, de tal suerte que dichos problemas se enfrenten en su dimensión compleja y no simplemente en sus signos ciertos.
- Sobre la base anterior, las acciones de renovación que proponemos se conciben desde una perspectiva *pedagógica, sinérgica y sistémica*; estos, desencadenante de procesos revitalizantes llevados a cabo de manera coordinada desde diferentes acciones articuladas, particularmente, a través del espacio público.
- Solo sobre la base de la realización prioritaria de acciones sociales y de apoyo al mejoramiento del ingreso —ligadas en un primer momento a la ejecución de proyectos de equipamientos sociales, de apoyo al bienestar y de capacitación productiva, integrados a través de intervenciones decididas sobre el espacio público (y una vez se haya empezado a recuperar la seguridad del sector mediante su revitalización nocturna por la vía de la realización de proyectos en materia educativa y recreativa)— este empezará a ganar atractivo para la inversión en proyectos de vivienda y en otras actividades que, de tal suerte, contribuyan con la renovación urbana en su conjunto.

Desde esta perspectiva, el marco científico tomó como punto de partida los planteamientos de Carlos Mario Yory en torno a los temas del Desarrollo Territorial Integrado (2013) y la Construcción Social del Hábitat (2015), los cuales sirven de base para la construcción de un referente conceptual enriquecido con las tesis de Geertz (1983), en torno a la construcción intrincada de tejidos sociales; de Maturana (1995), acerca de la construcción de redes identitarias de conservación; de Sassen (1998), en torno a los retos que supone para las ciudades la relación entre lo local y lo global; de García Canclini (1996), acerca del concepto de hibridación cultural; y, entre otros, de Aldo Rossi (1981), acerca del concepto de *genius loci* o espíritu del lugar que este propone para entender las formas de apropiación socio-espacial que hace la gente desde su tradición, su memoria colectiva y su cultura.

Conceptos y acciones que, en el campo de la renovación urbana, coinciden en la necesidad de:

- Definir una escala de actuación cercana a los ciudadanos.
- Atender, de manera prioritaria, las áreas de marcado deterioro urbano identificadas en el POT de las ciudades.
- Apoyarse en los importantes activos con que cuentan las ciudades, particularmente a nivel de *programas* (de iniciativa tanto pública como privada) y *equipamientos*.

- Aprovechar los procesos de renovación urbana para llevar a cabo *laboratorios del hábitat* articulados con consecuentes observatorios y consultorios en la materia.
- Establecer una matriz de interés y atractivo a través de la cual se ponga de manifiesto la voluntad de participación de los diferentes actores (públicos y privados) en los procesos de renovación urbana.
- Generar instancias de participación, actuación y seguimiento.
- Definir una estrategia de gestión social y acompañamiento capaz de incorporar nuevos actores y generar sinergias favorables con iniciativas ya existentes.
- Poner en marcha una estrategia de comunicación capaz de convocar y a la vez informar a la ciudadanía.
- Facilitar los procesos de planificación participativa, así como los de recualificación y apropiación de la norma.
- Explicitar el papel que los procesos de renovación urbana cumplen en tres frentes básicos:

El *fortalecimiento de la gobernabilidad*, por la vía del fortalecimiento de la presencia institucional, del desarrollo de pactos multiactorales y de la inclusión y cualificación de la participación (activa y deliberativa). Aspiración que en última instancia promueva la corresponsabilidad, la desconcentración y la descentralización.

El *incremento en la productividad*, por la vía del mejoramiento del ingreso, la diversificación y ampliación de la oferta laboral, la vivienda productiva, el apoyo al asociacionismo, al corporativismo y al cooperativismo, la capacitación productiva, el apoyo a iniciativas de economías solidarias y de escala.

Y, el *mejoramiento de la habitabilidad (calidad de vida)*, por la vía del desarrollo multiactoral de proyectos de equipamientos comunitarios, infraestructura, medio ambiente y mejoramiento de vivienda y de barrios, del mismo modo que de proyectos que en esta perspectiva se orienten tanto a promover la capacitación social y productiva, el mejoramiento del ingreso y la diversificación productiva, como a atender la población más vulnerable (niños, jóvenes, habitantes de la calle y adulto mayor) así como a enfrentar el trabajo infantil, el maltrato intrafamiliar, la explotación de la mujer y, entre otras acciones posibles, atender la prevención y atención en materia de emergencias y desastres.

De esta suerte, el trabajo parte de las tesis desarrolladas por el editor académico en torno al concepto de TOPOFILIA, el cual, en el contexto de la presente investigación, alude a la posibilidad de llevar a cabo procesos de renovación urbana que, desde la perspectiva de la apropiación ciudadana y el fortalecimiento del sentido de pertenencia, permitan la participación ciudadana en dichos procesos con miras, no solo a impedir su expulsión de los entor-

nos urbanos a “renovar”, sino a obtener su anuencia y compromiso en dicha renovación, en consecuencia, tanto más sustentable, cuanto más logren comprometer a la población.

En el contexto de la globalización económica y cultural que vive el mundo en la actualidad y, dentro de él, de la emergencia del fenómeno urbano desde el cual el imaginario de la “pequeña aldea”, de la cual hablara Mc Cluhan en los años 70, ha ido deviniendo en el de la “ciudad-mundo”. Uno de los aspectos que resultan más inquietantes es el de la manera como hemos de vivir los seres humanos dentro de las inmensas aglomeraciones a través de las cuales se anuda, hoy en día, esa gigantesca red urbana que, cada vez con más fuerza, cubre el antiguo “humus incontaminado” del planeta para construir así una nueva naturaleza: la *naturaleza urbana*.

Sobre esta base, el reto de las grandes ciudades en la actualidad —al que, desde luego, Bogotá no escapa— es el de constituir pactos sociales incluyentes y participativos desde los cuales sea posible compartir el mismo espacio y habituarnos a las complejas exigencias de las nuevas aglomeraciones urbanas en el marco de la permanente movilidad a la que estas se encuentran sujetas. Ahora bien, compartir un mismo espacio supone entender, respetar y potenciar, como indiscutible recurso, la enorme diversidad de la cual tal espacio esté hecho, pues, a fin de cuentas, una ciudad no puede construirse ni, mucho menos, *renovarse* si no es con la anuencia y la apuesta directa de sus habitantes.

Es por esto que un proceso de renovación urbana debe implicar un proyecto de “renovación humana” que nos permita tanto adaptarnos como acomodarnos a las exigencias que demanda la convivencia en el respeto a la diversidad y la diferencia; “una *renovación* que, en cualquier caso, debe no solo enfrentar el deterioro físico y social de las ciudades, sino prevenirlo al propiciar nuevas dinámicas tanto sociales como económicas en el marco de una también ‘renovada’ relación con ‘el otro’, con la naturaleza y con la historia” (Yory, 2009, p.125).

Dentro de este marco, el deterioro urbano al cual se enfrentan muchas de nuestras ciudades lo entendemos en el marco de esta investigación, como un signo visible de una estructura en sí misma conflictuada; razón por la cual el espíritu que habría de alentar las consecuentes operaciones de renovación urbana apunta, desde nuestra perspectiva, no solo a enfrentar tales signos sino, sobre todo, sus causas estructurales (al menos, hasta donde es posible intervenirlas dada la naturaleza global y, por tanto, transfronteriza de las mismas).

Es aquí donde la *gestión social del territorio* cumple un papel fundamental a la hora de proyectar *procesos concertados* (no solo actuaciones) de renovación urbana “impregnados de un espíritu tan correctivo como preventivo, en el primer caso, interviniendo directamente sobre las causas del deterioro y no solo sobre sus signos ciertos; y, en el segundo, apoyándose en el acervo patrimonial, tanto físico como social, con que cuentan todas las ciudades; esto para generar dinámicas pedagógicas capaces

de coadyuvar en la construcción de un espíritu colectivo de corresponsabilidad social que haga sentir a los habitantes de éstas que efectivamente éstas son suyas” (Yory, 2009, p.140) y que por tanto les corresponde definir, de manera concertada, no solo las formas de intervención sobre ellas, sino las propias formas de interacción que sobre las mismas hagan de estas, escenarios comunes y compartidos.

En este último sentido la dimensión social de los proyectos de renovación a los cuales apostamos apunta a la generación territorial tanto de medios como de estrategias innovadoras que aborden, de manera integral, la ejecución de obras físicas articuladas estrechamente, tanto en su concepción como en su ejecución, con la promoción de temas como el asociacionismo, el corporativismo, el mejoramiento del ingreso, la capacitación productiva, la pedagogía social aplicada (más allá de la simple capacitación ciudadana), el trabajo de género, la resolución pacífica de conflictos, la construcción de consensos, el combate a la explotación infantil y, entre otros temas, la atención a la población más vulnerable; actividades de marcado impacto no solo sobre el espacio público, sino sobre los propios equipamientos de la ciudad.

Desde esta perspectiva, el *objetivo general* del trabajo es integrar en un solo consolidado la posición que con respecto al tema tienen distintos investigadores, particularmente de Europa y América Latina; esto en la perspectiva, no solo de avanzar en el estado del arte en la materia —poniendo de manifiesto toda una diversidad de posiciones—,

sino en la de integrar las mismas a la luz del enfoque topofílico del trabajo, el cual se ocupa tanto de valorar los procesos de apropiación social del espacio como de establecer los retos, posibilidades y beneficios que supondría gestionar los procesos de renovación urbana directamente con los pobladores y no simplemente con los potenciales inversionistas. En tal sentido, como objetivos específicos pueden enunciarse:

1. Establecer líneas convergentes y divergentes en los enfoques planteados con el fin de derivar a partir de allí, por un lado, elementos transversales y comunes y, por otro, temas críticos.
2. Recoger los aportes de dichos planteamientos al enfoque topofílico del trabajo.
3. Establecer unas consideraciones propositivas a los gobiernos urbanos —particularmente latinoamericanos— para integrar, de manera efectiva, la participación ciudadana a los procesos de renovación urbana; y
4. Establecer los impactos que, desde la perspectiva de la psicología social, ocasionan los procesos de renovación urbana sobre la ciudad y sobre los pobladores desplazados.

Sobre esta base, el trabajo se desarrolla a partir del enfoque inicial que propone el editor académico, a partir del cual cada uno de los expertos establece su posición frente a los temas que aborda. Posición que de tal suerte es recogida en la parte final del trabajo para integrar unas consideraciones propo-

sitivas orientadas al ámbito de la política pública en la perspectiva de aportar al estado del arte en la materia y alentar la toma de decisiones apoyadas en la argumentación presentada.

En este orden de ideas, la idea central propuesta por el editor académico en el **capítulo 2**: “Pensando la renovación urbana en el contexto de la ciudad latinoamericana” apunta a establecer las particularidades del tema a la luz de las relaciones entre lo local y lo global, en donde América Latina, si bien resulta ser un contexto más, su idiosincrasia, costumbres y prácticas culturales han ido tejiendo un paisaje urbano donde la relación entre lo formal y lo informal manifiesta dos maneras de hacer ciudad y de sentirla que, frente al tema de la renovación urbana, ponen de manifiesto dos caras de un mismo problema: la necesidad de “abrir espacio” buscando atender una necesidad básica insatisfecha. En el caso de la ciudad formal, la de posicionarse ante el mundo para atraer la inversión por la vía de la proyección de una imagen moderna, competitiva y globalizante y, en el caso de la ciudad informal, atender las demandas por un techo, un entorno, un tejido social y, lo más importante, un lugar en la sociedad. Situación que trae consigo toda una serie de transformaciones y afirmaciones que es necesario prever y analizar responsablemente al interior de los procesos de renovación urbana.

A su vez, en el **capítulo 3**, Roberto Goycoolea reflexiona en “Renovación urbana. De la certeza a las incertidumbres” acerca de las características y

significado de los procesos de renovación urbana en el contexto de un panorama incierto y en permanente cambio. Para ello, parten de un análisis de dichos procesos a través del tiempo con el fin de entender las especificidades del problema en el mundo actual y así prefigurar posibles caminos y retos para las políticas públicas, de tal suerte que resulten coherentes con las necesidades y demandas de la sociedad actual. Sobre al particular recalcan que vivimos en un contexto de enorme incertidumbre, donde no hay claridad, ni mucho menos unidad de criterio, acerca de los conceptos y los procedimientos para abordar el tema desde la práctica urbanística, esto en razón a que aparentemente tampoco están claras las aspiraciones de la sociedad.

En el **capítulo 4**, Daniel articula en su trabajo cuatro asuntos que, frente al tema, en su opinión, resultan íntimamente entrelazados: el turismo, la globalización, la protección del patrimonio y la renovación urbana; esta última particularmente afectada por los tres procesos antes mencionados. En tal sentido, inicia interrogándose por la naturaleza de cada uno de ellos, pues le preocupa el hecho de que se asuma, de partida, que tenemos bien definidos unos y otros conceptos. Parte de aquí con el fin de efectuar un análisis que permita explorar las relaciones entre estos y así poder derivar posibles estrategias y propuestas.

Concluye el autor que casi todos los países, con sus particularidades (en gran medida producto de las presiones que la globalización y sus tendencias

neoliberales imponen a los distintos gobiernos urbanos, presionados, también, por las propias dinámicas del mercado), manifiestan poca o nula preocupación por proteger el patrimonio social y cultural que, en gran medida, le da sentido a los propios conjuntos patrimoniales, los que en consecuencia no son abordados normalmente como un todo, sino como una vasta escenografía a rentabilizar gracias al empoderamiento creciente del turismo y el consumo tanto de bienes y servicios como de atractivos y experiencias tematizadas.

Aquí, los modos de vida, las prácticas sociales y culturales e, incluso, sus actividades económicas tradicionales son desplazadas poco a poco por el magma uniformizante del mercado que impone el modelo global y su irrestricta búsqueda de imagen. Frente al tema, la responsabilidad de la renovación urbana es clara en lo que respecta a su importante papel a la hora de garantizar la protección del patrimonio social más allá de toda preocupación esteticista, al fin y al cabo, no se trata de pelear contra el mercado o contra el turismo, sino de incorporar uno y otro de manera tal que no se atente contra el patrimonio en sus múltiples dimensiones, pues es este el que, después de todo, sostiene el atractivo.

En tal sentido, la participación social cumple un papel fundamental en lo que se pudiera denominar un *diseño desde abajo* que garantice no solo la correspondencia entre lo que existe y lo que se haga, sino la apropiación social y democrática del resultado, pues de esta depende, en gran medida, su sustentabilidad.

Por su parte, en el **capítulo 5**, Márcio Pinon-de-Oliveira, en “Patrimônio urbano e a produção de lugares de consumo” señala cómo ciudad y mundo son dos conceptos que resultan íntimamente imbricados y, por lo mismo, mutuamente impactados e influenciados, particularmente, a través del fenómeno del consumo que todo lo permea afectando las relaciones no solo entre los habitantes y las ciudades sino, incluso, entre ellos mismos; el consumo pone en evidencia el papel de mercadería que no solo adoptan los espacios sino las diferentes dimensiones de la vida urbana donde el valor de uso (el significado) es desplazado por el valor de cambio (el precio), en el marco de unas políticas públicas conductuadas por enfoques burocráticos manipulados políticamente.

A partir de aquí, la reflexión se acota a través de una serie de casos de estudio concretos.

En el **capítulo 6**, Ricardo Tena señala, en “Renovación urbana y políticas públicas en el Centro Histórico de la Ciudad de México”, cómo existe la percepción de que en los procesos de esta índole —cargados de un fuerte sello neoliberal y autoritario— temas como la democracia, la cultura urbana, el patrimonio o la ciudadanía están ausentes en favor de una mirada rentabilista del uso de un espacio urbano, así “renovado” y “embellecido”. Situación que exige llevar a cabo una profunda reflexión, pues no se trata de una moda pasajera, sino de una nueva directriz de desarrollo urbano que al parecer abandona el paradigma del

desarrollo planificado —que primó durante el siglo XX— para imponer una mirada de lo urbano puesta al servicio de las operaciones inmobiliarias que, de una u otra forma, alientan las redes económicas que mueve la economía global.

En este contexto, señala cómo la Ciudad de México es un ejemplo más de este enfoque en el que las intervenciones urbanas de esta índole se han orientado, en gran medida, al reciclamiento de áreas en desuso que frecuentemente trae como consecuencia, o lleva como objetivo, dinámicas excluyentes de gentrificación subordinadas a lo que el autor denomina “shopping urbanización”.

Por su parte, en el **capítulo 7**, Bernardino Líndez, en “Tejidos y entretejidos. Granada siglo XXI”, llama la atención sobre el papel de contenedor de la historia y la cultura con el que necesariamente cargan las denominadas “ciudades históricas”, razón por la cual ofrecen un particular escenario para servir de puente entre el pasado y el futuro. Así, más que una mirada romántica frente a los valores histórico patrimoniales, el autor propone —desde su particular idea de la renovación urbana— emprender un fructífero diálogo entre pasado y presente, para proyectar una idea de futuro abierta a la innovación, pero enmarcada en el irrestricto respeto, valoración y reconocimiento de aquellos atributos del entorno que le imprimen sello y carácter y, por lo mismo, identidad, no solo al paisaje que lo caracteriza, sino a la sociedad que en él se desenvuelve.

En tal sentido, a través del análisis de diferentes obras realizadas en la ciudad de Granada (España), pone de manifiesto el valor del paisaje, tanto del natural como del construido, en sus dimensiones territoriales, culturales y vitales, desde las cuales da cuenta de la pervivencia de unas raíces y de unos vínculos que buscan leer y entender dicho paisaje comunicándose interactivamente con este.

Posteriormente, en el **capítulo 8**, Iliana Mignaqui y Pablo Ciccolella, en “Políticas de renovación, rehabilitación y desarrollo urbano en Buenos Aires. Una revisión crítica” señalan cómo las estrategias de renovación y rehabilitación urbanas llevadas a cabo desde los años 60 del siglo pasado en buena parte de las ciudades latinoamericanas constituyen un ejemplo de modernismo sin modernidad que ha puesto de manifiesto la falta de compromiso de arquitectos, urbanistas y responsables de gobiernos locales con el crecimiento de la urbanización informal y el déficit creciente de acceso al suelo y la vivienda, invisibilizando no solo el crecimiento del hábitat precario e informal sino, también, la dinámica de valorización selectiva del espacio urbano a través de la lógica del mercado y el capital que se pone en juego a través de las llamadas operaciones inmobiliarias.

En este sentido, el capítulo ofrece a la vez una revisión crítica —desde la perspectiva latinoamericana— de los conceptos de *renovación*, *rehabilitación* y *redesarrollo urbano* y una exploración proactiva de sus posibilidades de promover procesos de inclusión social, integración funcional y puesta en valor

del patrimonio construido. Desde aquí, se parte como ejemplo del caso de la ciudad de Buenos Aires donde se señala la ausencia de políticas explícitas en materia de renovación, rehabilitación y redesarrollo urbano, y la carencia o ambigüedad de los instrumentos urbanísticos vigentes para orientarlas y regularlas, así como la disociación entre las políticas fundiarias y de vivienda y las reglamentaciones en torno al tema de la valoración e intervención sobre el patrimonio construido.

Para el efecto, se analizan las estrategias de renovación, rehabilitación y redesarrollo urbano en el contexto de la globalización, se acotan las mismas en el caso de la ciudad de Buenos Aires entre 1996 y 2016 y se desarrolla una mirada crítica de las políticas correspondientes entre 1989 y 2017.

De otra parte, en el **capítulo 9**, “Tendencias globales, incomprensiones locales: las renovaciones de Santo Domingo”, Mauricia Domínguez enfatiza en la necesidad de entender la importancia que en los últimos años han cobrado los centros históricos patrimoniales en razón de la presión del mercado que impone el actual modelo de globalización y sus operaciones inmobiliarias rentabilistas, así como el turismo —particularmente el cultural— en el marco del enorme movimiento de capital que este genera, amén de contribuir en el deseable reposicionamiento internacional de las ciudades que impone el modelo económico vigente. Circunstancia que logra conjuntar los intereses tanto públicos como privados, a costa, muchas veces, de los propios intereses y necesidades

de la población. Frente al tema, el caso de Santo Domingo es particularmente importante por su carácter referencial para las demás ciudades de la América hispana, toda vez que es la primera ciudad europea en el nuevo continente.

De otra parte, los nuevos enfoques de la planeación y el urbanismo entienden la intervención sobre los centros urbanos como una oportunidad para consolidar Estados estables de economía sustentable. En tal sentido, han ido planteado la necesidad de incluir, en los procesos de regeneración urbana, la participación ciudadana como base de su sustentabilidad, haciendo del patrimonio cultural —tanto material como inmaterial— un poderoso aliado para el desarrollo económico y social, por la vía, entre otras cosas, de ponerlo a “facturar” al servicio del turismo cultural; todo ello en el marco de una idea de patrimonio entendido como un bien de consumo. Para ello resulta fundamental cambiar la imagen del centro histórico con el fin de renovar la imagen de la ciudad.

Como resultado de lo anterior, la llamada ciudad histórica debe adaptarse a las nuevas dinámicas que impone la ciudad contemporánea trayendo consigo profundos desajustes funcionales, sociales, culturales y morfológicos por la vía, entre otras cosas, del desarrollo de procesos —planificados o no— de expulsión de población. Tema al que se enfrenta, como muchos otros lugares de América, la ciudad de Santo Domingo, presa de las ingentes demandas que impone el consumo y la economía global a las necesidades locales que, en consecuencia, se ven

presionadas para ofertar sus bienes patrimoniales al mejor postor. Tendencia que por fortuna resulta contrarrestada, con diferentes niveles de éxito, por la presión que ejerce la ciudadanía y el posicionamiento ético y responsable de numerosas agremiaciones y organizaciones sociales, comunales y comunitarias.

Por su parte, en el **capítulo 10**, en “La transformación de las ciudades ante las condiciones sociales del estado de Guerrero en México”, Jaime Silva y Romelia Gamba realizan un análisis del desarrollo de la arquitectura y de la ciudad mexicana desde la época prehispánica hasta la actualidad. Allí señalan la convivencia con la violencia como un aspecto estructural de la mexicanidad, primero por las prácticas nativas y después por la imposición del nuevo orden que trajeron con su llegada los españoles. Violencias físicas y simbólicas que se manifiestan a todo lo largo del territorio mexicano, aunque también a todo lo largo del continente donde conviven violencias políticas, sociales, culturales, ambientales y económicas que, en lo que tiene que ver con las ciudades, hacen de estas una amalgama de sentidos y sinsentidos, pero también de usos y lenguajes, de afirmaciones y transformaciones, de resistencias y de asimilaciones.

En este contexto, las nuevas violencias generadas por la imposición de los modelos que hoy en día obliga la globalización y su amenaza a las prácticas culturales tradicionales asentadas particularmente en los denominados entornos patrimoniales —de por sí ya hibridados, entre otras cosas por las anteriores violencias— reactualizan la aparente disyuntiva que desde siempre se le ha impuesto a nuestras

sociedades: adaptarse o desaparecer. En tal sentido, el reto para la renovación urbana está claro: ¿Qué es lo que se pretende renovar? ¿A partir de qué y para qué? ¿Qué papel cumple la sociedad a este respecto? ¿Cómo conciliar los intereses del Estado con los del mercado y los de la ciudadanía? ¿Cómo evitar que esta aporte una nueva forma de violencia? Preguntas que de manera implícita se derivan de la lectura transversal que a la historia urbano-arquitectónica mexicana presenta el trabajo, donde por demás se resalta el nuevo contexto de violencia que aporta la actual guerra al y entre el narcotráfico.

Ya en el **capítulo 11** y, casi a manera de epílogo, Luis Fernando González desarrolla en “¿Tiene futuro el pasado? La renovación urbana en tiempos de globalización” la pregunta central desde la cual se podría leer todo el trabajo: ¿Tiene futuro el pasado? Que es lo mismo que preguntar si este tiene sentido, esto es, valor y orientación desde la doble perspectiva que supone explorar tanto su significado real como su dirección. Preocupación que, como se ha visto a todo lo largo del presente trabajo, recoge de múltiples formas buena parte de los contenidos desarrollados, los cuales en este punto se concentran en establecer, de manera proactiva, las condiciones de posibilidad de auténticos procesos de renovación urbana que no atenten contra el patrimonio en sentido estricto, o que no se queden en meras escenografías dispuestas al consumo, al divertimento laxo y acrítico o al servicio del gran capital.

La crisis del valor de lo patrimonial devenido en precio, que denuncia el autor, ha hecho del valor

simbólico y de significación —del valor de uso de los bienes patrimoniales— un valor de cambio puesto al servicio de las operaciones inmobiliarias desde las cuales la sola idea de preservar resulta en todo descabellada a no ser que haga parte de una estrategia de mercadeo como la que a través de numerosos ejemplos el capítulo trae a colación. Sobre el particular, el autor llama la atención sobre las causas del deterioro urbano, particularmente en los entornos patrimoniales, encontrando en las políticas públicas, y no tanto en el uso, el turismo o el consumo —temas ya abordados en otros trabajos— las causas que en mayor medida afectan lo patrimonial, sin desconocer el peso que sobre el mismo estas ocasionan; razón más que de peso para identificar allí la responsabilidad frente a la definición del camino que, en consecuencia, se ocupe de deshacer los daños ocasionados por la indiferencia, la negligencia, la incompetencia o la connivencia con el mercado.

A partir de las anteriores reflexiones, en el **capítulo 12**, Carlos Mario Yory recoge los aportes planteados para proponer, de manera transversal e integrativa, una serie de consideraciones propositivas a los gobiernos urbanos —particularmente latinoamericanos— en lo que se refiere a la responsabilidad de la política pública frente al tema. Aquí se resalta la necesidad de abordar el tema de la renovación urbana desde una perspectiva patrimonial, esto es, responsable no solo con el pasado, sino con el futuro, en la medida en que reconoce que el patrimonio es algo que a la vez que se hereda, se construye.

En tal sentido, se llama la atención sobre el papel que cumple lo patrimonial —que por definición es de todos— como intermediario entre la lógica entre lo público y lo privado, en tanto aporta la base de identificación y valoración significada que comporta la necesaria apropiación que exige la sustentabilidad de cualquier proceso de renovación. Al fin y al cabo, el orden del Estado debe estar del lado de lo público y no al servicio del gran capital, como impone la lógica del neoliberalismo global, lo cual no quiere decir que el mercado sea el enemigo de lo patrimonial pues, como se ha visto, lo respalda en tanto lo pueda rentabilizar.

En tal sentido, Estado, mercado y comunidad no pueden plantearse como irreconciliables antagonicos, sino como actores necesarios y complementarios para efectuar una alianza razonable que a todos beneficie al ponerse al servicio de lo patrimonial. Los réditos económicos vienen después, cuando se haga evidente que “resulta negocio invertir en lo público”, pero no pueden ser el enfoque que anime la renovación, por definición comprometida, más que con una inversión “externa” a mediano o largo plazo, con una transformación “interna” y sentida de la población, desde lo que ella es, tiene y aspira.

Finalmente, a manera de **apéndice** transversal a todo el trabajo, Alba Lucía Meneses, en “Apego al lugar de residencia, construcción de identidad y calidad de vida” lleva a cabo una reflexión que, proveniente de la psicología, aporta una mirada

particular al tema de la renovación que enriquece la reflexión, toda vez que recalca la importancia de la identidad con el lugar y la dependencia con el ambiente en los procesos cognitivos, autoafirmativos y relacionales de los seres humanos y, por lo mismo, da cuenta de las afectaciones que sobre tales aspectos cobran los procesos de renovación urbana que muchas veces remueven población sin el acompañamiento necesario —ni hablar de las razones que la justifican, o no, al servicio de intereses políticos, económicos o ambientales—; operaciones que, por lo mismo, no solo desestructuran tejidos sociales y emocionales, sino referentes físicos, culturales y simbólicos, en cualquier caso, estructurales a los grupos humanos afectados, desconociendo el hecho y, de igual forma, las consecuencias de ignorar que los seres humanos somos seres sociales y, por ello, contruidos en el marco relacional que imprime el contexto en el que nos formamos o interactuamos.

Así, la relación con el lugar o, más aún, con “el otro” y consigo mismo a través de este, la constituyen una serie de componentes afectivos (sentido de pertenencia, identificación, felicidad, orgullo y afecto) cognitivos (memoria, conocimiento, esquemas y significados) y comportamentales (vínculos y reconstrucción del lugar) que los procesos de renovación deberían tener en cuenta, particularmente en lo que concierne tanto a su sentido como a sus procesos de gestión social.



Yory, C. M. (2019). Pensando la renovación urbana en el contexto de la ciudad latinoamericana. En Yory, C. M. (Ed.), *Renovación urbana. Globalización y patrimonio* (pp. 27-37). doi: 10.14718/9789585456624.2019.2

¹ Arquitecto, Especialista en Cooperación para el Desarrollo de Asentamientos Humanos en América Latina y África, Magister en Filosofía, Doctor suma cum laude en Historia y Geografía con un posdoctorado en Antropología Social. Investigador y docente en las universidades Nacional y Católica de Colombia, esta última donde dirige el grupo de investigación Hábitat Sustentable, Diseño Integrativo y Complejidad. Consultor y conferencista internacional en temas relacionados con el desarrollo territorial integrado y la construcción social del hábitat y el territorio. Autor de numerosas publicaciones en distintos países. Presidente de la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido RIGPAC. alzajir@yahoo.es8